

YO TAMBIEN

Palabra clave: Iniciativa

En una pequeña casita blanca junto al mar vivía una madre con sus dos hijitas, y eran realmente una familia feliz. No había papá, porque Dios se lo había llevado al Mundo del Cielo más allá del cielo azul, bien azul.

Estas niñas eran tesoros pequeñitos muy bonitos, y también queridas ayudantes. La hermana mayor se llamaba Peggy y la menor Janet. Pero nadie llamaba a Janet por su nombre real; su apodo era "Yo también". Así la llamaban todos. ¿Por qué?

Bueno, cada vez que Mamá o Peggy necesitaban algo, Janet decía "yo también"; o si Peggy iba a algún lugar, entonces Janet decía "yo también". Así que pronto su familia y amigos usaban ese nombre para ella.

En esta bonita casa blanca había muchas cosas que hacer, y las hermanas estaban ocupadas y muy felices haciendo pequeñas tareas para Mamá. En todo lo que Peggy hacía, la querida pequeña Yo también ayudaba. La madre de estas niñas era una madre muy maravillosa, que les contaba sobre muchas cosas interesantes, incluyendo los pequeños Espíritus de la Naturaleza que viven en el agua y en el aire.

Un día, unos primos llegaron de la gran ciudad cercana para visitar a la familia en la casita junto al mar. Pasaron muchas horas felices en el pequeño jardín y en la arena. Se divertieron mucho en el mar, saltando las olas, y luego se acostaban bajo el brillante sol en la arena y escuchaban el rugir de las olas.

Los primos de la ciudad no sabían mucho sobre el océano y la costa, así que Peggy les contó todo lo que sabía sobre esas cosas. No sabían que las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra son agua y que el hermoso Océano Pacífico es la mitad de eso. Solo pensaban que el agua era agua, y no sabían que había islas, grandes y pequeñas, e incluso continentes perdidos enterrados bajo el mar inquieto.

Peggy habló la mayor parte del tiempo. Les contó a sus pequeños primos sobre las mareas y las tormentas en el mar, y les señaló el faro cercano cuya brillante luz parpadeaba constantemente para iluminar el camino de los barcos. Les habló sobre los jardines marinos bajo el mar, los arrecifes de coral y muchas otras cosas, hasta que los primos de la ciudad pensaron que era una niña muy, muy sabia.

Ellos sabían todo sobre la gran ciudad en la que vivían, y sobre los ríos, el lago donde patinaban en invierno y muchas otras cosas, pero el océano era tan nuevo e interesante para ellos que querían saber más.

Finalmente, Peggy dijo: "Bueno, realmente no sé más nada que contarles". Entonces todos se quedaron callados por un rato, hasta que, para su gran sorpresa, la pequeña Yo también dijo: "Peggy querida, olvidaste contarles cómo ocurren las tormentas en el mar, que aprendimos de Mamá". Era mucho para que Yo también dijera, porque era una criatura muy tímida. Entonces los primos exclamaron: "¡Oh, Yo también, cuéntanos tú!". Y ella lo hizo.

"Bueno, las sílfides que viven en las nubes esponjosas toman el rocío acuático que las ondinas salpican hacia arriba y lo llevan directamente a las nubes. Allí lo retienen hasta que las ondinas hacen que lo devuelvan. Las tormentas son realmente batallas entre las sílfides y las ondinas, luchadas en el mar y en el aire. Finalmente, las sílfides tienen que rendirse ante las ondinas, que entonces agarran las gotas de lluvia y las arrojan hacia la Tierra. A veces también los salamandras se unen a la batalla, y entonces tenemos relámpagos y truenos. Algunas gotas de lluvia caen en el

suelo y le dan de beber al pasto y a las flores, otras caen en los ríos y lagos, y otras regresan directamente al profundo mar azul".

¡Qué contentos quedaron todos con la pequeña Yo también! Ese día se dio a conocer, y ya no fue tímida. Mamá también se puso muy contenta cuando lo supo, y dijo que Janet había mostrado iniciativa. Después de eso, ya no se conformaría con solo seguir a los demás como lo había hecho antes, y nadie volvería a llamarla Yo también.